

Los glaciares se derriten al "ritmo más rápido desde hace 5.000 años", según un estudio

Los expertos han observado la evolución de 30 de estos fenómenos naturales durante tres décadas

EFE - Londres - 16/03/2008

Los glaciares que quedan en el mundo se están derritiendo "al ritmo más rápido de los últimos cinco mil años", fenómeno que amenaza a millones de personas y múltiples ecosistemas. Ésa es la advertencia contenida en el último informe del Servicio Mundial de Observación de los Glaciares, que se suma a la creciente alarma sobre el aumento del nivel de los mares, las inundaciones, sequías y otros fenómenos cada vez más frecuentes.

Los glaciares que quedan en el mundo se están derritiendo "al ritmo más rápido de los últimos cinco mil años", fenómeno que amenaza a millones de personas y múltiples ecosistemas. Ésa es la advertencia contenida en el último informe del Servicio Mundial de Observación de los Glaciares, que se suma a la creciente alarma sobre el aumento del nivel de los mares, las inundaciones, sequías y otros fenómenos cada vez más frecuentes.

Los expertos se han basado en datos históricos para llegar a esa conclusión, según el profesor Wilfried Haeberli, director de ese servicio, citado por el dominical *The Observer*. "Las pruebas no son absolutas, pero sí muy firmes: es algo extraordinario", explica Haberli. Los expertos han observado la evolución de treinta glaciares de todo el mundo durante casi tres décadas y las cifras más recientes, de 2006, indican la "mayor pérdida neta" de hielo registrada hasta la fecha.

Achim Steiner, director del Programa para el Medio Ambiente de la ONU, afirma en declaraciones a *The Observer* que el hecho de que los glaciares estén desapareciendo es "la señal más clara" del calentamiento del planeta. Las consecuencias podrían ser migraciones masivas e incluso conflictos entre pueblos. "Es algo que podría ocurrir en nuestra época. No hablamos de nada hipotético, sino de algo cuyas consecuencias pueden ser dramáticas", explica Steiner.

Según Lester Brown, del Earth Policy Institute, de EEUU, el problema podría tener ramificaciones globales. Así, por ejemplo, los agricultores de países tan populosos como China y la India podrían tener cada vez mayores dificultades para regar sus cosechas.